

FREGOSO PERALTA, Gilberto y Enrique E. SÁNCHEZRUIZ.
Prensa y poder en Guadalajara. Colección Textos de
Comunicación y Sociedad. Guadalajara: CEIC, Univer-
sidad de Guadalajara, 1993, 312 p.*

Para entender a la prensa mexicana, particularmente la sur-
gida posteriormente a la revolución mexicana, hay que
analizarla desde la perspectiva del poder. El poder político
actúa como un metalenguaje que nos permite conocer el
verdadero papel que juega la prensa dentro de la sociedad
convirtiéndose éste en el eje fundamental para la prensa. Si
bien el poder público no es la única clave de lectura para
comprender este medio de comunicación, tal y como lo
demuestra el libro que ahora se presenta, la perspectiva de
los entretelones de la vida pública es, con mucha razón una
de las maneras más adecuadas de abordar la prensa como
objeto de estudio.

En este momento, tengo la duda por saber qué tanto ha
incidido la explosión de abril de 1992 en Guadalajara para
propiciar una mayor libertad de expresión, y qué tanto han
servido las catástrofes sufridas por Guadalajara para que los

* Texto leído en la presentación del libro, realizada en el XIII Ani-
versario de la Escuela de Letras de la Universidad de Colima, el día
14 de octubre de 1993, en la ciudad de Colima, Colima.

habitantes de esa ciudad se conviertan en asiduos lectores de periódicos. Es decir, hasta qué punto se ha ganado credibilidad en el quehacer periodístico.

Es curioso, pero en México ocurre con la prensa, y en general con los medios de comunicación, lo que con las elecciones. Ha llegado a medirse el grado de democracia en el país con la tasa de elecciones perdidas por el partido oficial. De igual modo, cierta prensa mide su grado de libertad con la cantidad y la calidad de golpes incluidos contra el cuerpo del poder político. Esto ocurre, y considero que es problema de estudio, incluso es un serio problema de comunicación del Estado, el que los lectores crean que un medio dice la verdad sólo cuando reparte con generosidad golpes a políticos y funcionarios. Seguramente a esto hace referencia el jurásico priísta cuando dice "te pago para que me pegues".

En cierta ocasión y sólo para documentar nuestro ignorante optimismo, don Manuel Buendía señaló que en el sexenio López-Portillista cuando algún secretario de Estado sospechaba que estaba quedando fuera del ánimo presidencial, acudía con ciertos amigos columnistas y les pagaba para que le pegaran al presidente, ya que ellos sabían, según apunta Buendía, que el presidente no iba a ceder a las presiones de la prensa y los ratificaría en su puesto.

Considero que esta lógica debe tener un límite. No es posible que se mida el grado de verdad que los lectores le otorgan a un medio, gracias a la capacidad de éste para poder realizar críticas rigurosas contra el poder político. De la misma manera en que no creo que México resista 30 gobernadores interinos más; de igual modo, no se puede medir la libertad de prensa sólo por la regla de oposición al régimen.

Con el objetivo de que no se me malinterprete, quiero explicar que no estoy haciendo ninguna apología a la censura ni a la autocensura. Sólo creo que este esquema de conceder veracidad a partir de la crítica sistemática sólo se da en la medida de excepcionalidad, aunque bien visto, México vive en condiciones sorprendentes, donde lo excepcional debiera

constituirse en regla y, entonces sí modificar las reglas del juego político.

Así visto, el libro *Prensa y poder en Guadalajara* de Gilberto Fregoso Peralta y Enrique Sánchez Ruiz es una obra importante para el análisis de las relaciones implícitas, cuando no ocultas, entre prensa y poder. Este trabajo es relevante, no sólo porque permite conocer la situación de la prensa en Guadalajara, sino porque despierta, casi de manera natural, el interés porque se realice una investigación con las mismas características en Colima, demanda necesaria en esta ciudad.

Sería interesante ensayar una etnología de la prensa en México, ya que han surgido muchas similitudes entre lo relacionado con el nacimiento de los periódicos en Guadalajara y lo que sucedió en Colima. En el libro que se presenta se señala que el fundador de *El Informador* en alguna ocasión fue funcionario municipal mientras que en Colima, hubo otro que hasta alcalde de la capital.

El texto aborda el estudio de la prensa tapatía desde diversas perspectivas, partiendo de una caracterización de la prensa diaria de Guadalajara, iniciando desde la historia de cada periódico hasta la distribución de los espacios periodísticos: cuánto se otorga a publicidad, qué porcentaje a las diversas secciones informativas, etcétera. Analizan desde el decano de la prensa tapatía, *El Informador*, pasando luego por *El Occidental* y *El Sol de Guadalajara*, *El Diario*, *El Jalisciense* y el *Ocho Columnas*, hasta llegar a *El Financiero*, sección Jalisco, *Tiempo de Jalisco* y *Siglo 21*.

La segunda parte de *Prensa y poder...* a cargo de Gilberto Fregoso, hace un estudio de páginas editoriales de los principales periódicos de Guadalajara: *El Informador* y *El Occidental*, desde los editoriales, la caricatura editorial, los artículos de opinión, etcétera.

El libro, seguramente se convertirá en un texto indispensable para un mejor conocimiento de la relación entre prensa y poder. Es un libro sobre periodismo, que justamente no es periodístico aunque sí está escrito con claridad.

Me gustaría tener en mis manos la segunda parte de esta historia de la prensa y el poder en Guadalajara. Una historia que incluya el papel que desempeñaron los medios de comunicación —y en particular la prensa— ante las catástrofes de abril del 92 y mayo del 93 en Guadalajara.

La explosión de abril sumado a los lamentables acontecimientos en el aeropuerto un año después —como anteriormente el dos de octubre de Tlatelolco, el sismo de 1985 en el D.F., o las elecciones presidenciales de 1988— generan un nuevo tipo de lector. En época de crisis es cuando más se recurre a los medios de comunicación, esto lo aprendí leyendo aquellos primeros textos sobre comunicación en 1977. Hay episodios que marcan a una generación cuando no a todo un país. Esa generación crea sus propios medios de expresión —o toma los ya existentes— y los usa para poder lograr una nueva significación social.

Cada crisis crea sus propios lectores en espera de nuevos editores. Este libro nos permite identificar que la investigación también puede colaborar en este proceso de esclarecimiento social.

Salvador Silva
Escuela de Letras,
Universidad de Colima